Choque de trenes: AMLO-EZLN, los antecedentes

Juan Bautista

Ring…ring…martillaba el agudo timbre del teléfono fijo en la repisa. Era la aguda y fría mañana de aquel mítico primero de enero de 1994. Dos horas antes de ese amanecer, apenas había tomado el primer sueño de un trajinado diciembre y fin de año en noticias.

Contesté el teléfono. Una voz ronca y profunda dijo:

--¡Ya inicio la revolución! Pon la televisión y ve las noticias en vivo.

ME RESTABLECÍ. El moderno televisor análogo, informaba de una revuelta indígena en el sureste mexicano. Hombres encapuchados de vestimenta verde militar con rifles calibre 22 y escopetas, realizaban acciones de asalto al Palacio de Gobierno en el Estado de Chiapas, en San Cristóbal de las Casas.

MUCHO MOVIMIENTOy algunos civiles con pañoletas rojas sobre el rostro y rodeando el cuello, sobre blancas camisas. Eran acciones típicas de un movimiento guerrillero que semejaba a los nicas o los cubanos en los años sesenta y setenta.

Los locutores sin precisar, sólo atinaban a decir que los indígenas de México se habían levantado. Que era por la dignidad de los pueblos. Que había una proclama de un Ejército de Liberación Nacional, con un sello zapatista. Era sin duda, algo extraño y nuevo para todos. Y más, era el primer alzamiento social y revolucionario en nuestro país del siglo XXI, que se transmitía por televisión y en vivo a toco color en México y el mundo.

Las agencias internacionales de noticias y los medios públicos nacionales, a través de sus voceros en forma prolífica, difundían fotos de nuevos y jóvenes guerrilleros con armas para caza. Se mencionaban enfrentamientos y al menos cuatro muertos y una decena de heridos, entre militares y rebeldes.

Entre las proclamas se leía:

- **Declaran formalmente la guerra al gobierno mexicano.**
- **Piden la destitución y claudicación del Ejecutivo Federal**
- **Solicitan ser escuchados, exigen respeto a los derechos de todos los pueblos indígenas**
- **Niegan el Tratado de Libre Comercio, dicen que ello acabará con sus tierras.**
- **Exigen la autonomía de los pueblos**
- **Se erigen en armas en contra del sistema neoliberal y capitalista**

Ese primero de enero cayó en sábado. En la redacción de noticias de Radio Educación, la estación oficial de información, cultura y educación del gobierno mexicano, tendría el primer noticiario a las 13:00 hrs. Yo, casi cumplía medio año, al frente de la jefatura de información.

El zapatismo, de Salinas a Andrés Manuel López Obrador

Ligeras ráfagas de viento frío, como navajas, golpeaban la ventanilla del auto compacto desde el sur de la ciudad hasta la colonia del Valle. A la estación de radio llegué a las 8:00 de la mañana. Un desierto de máquinas de escribir y otras eléctricas, decoraban la redacción, semejaba un museo postmoderno. El silencio rebotaba en los cristales y escritorios, penetraba entre las teclas de las viejas máquinas de escribir, algunas de ellas eléctricas. Hojas sueltas en el piso de un guion impreso por cinco tantos, de lo que fue noticia, un confeti, alegría de un instante, hoy prehistoria.

Y...¿Qué informar, si la noticia se consumió como pólvora, qué explicar, si la transmisión fue en vivo, si los actores estaban en primer plano, ofreciendo imágenes aun embozadas?

Ya en mi oficina, con un escritorio en media luna que yo diseñé, diagramé en la computadora un primer guion del noticiario bajo la premisa de informar con veracidad, pluralidad y equilibrio.

1. Tener completa la declaración de la Selva Lacandona, el manifiesto que la comandancia había leído al amanecer del día primero, donde exigían deponer al gobierno federal, instaban a la rebelión nacional y a combatir el TLC, que entraba en vigor.

2. La postura oficial de la Secretaria de Gobernación o de la Presidencia de la República, o la Secretaría de la Defensa Nacional.

3. La voz de los insurgentes o una autoridad que ellos reconozcan.

4. Información de un reportero de Radio Educación y un académico o de la llamada sociedad civil.

5. Y un editorial que planteara el cese al fuego, la paz y el diálogo.

El primer paso ya estaba orquestado, al menos en mi mente. El segundo, era dar a conocer a los superiores cómo estaríamos informando, pero todo el equipo estaba de vacaciones: Luis Ernesto Pi Orozco, Director de extracción priista, José Luis Duran King, Subdirector. A partir de ese momento, sabía que yo sería el único responsable de todo lo que se difundiera por la frecuencia de amplitud modulada a nivel nacional en vivo, durante los días que durara este conflicto, que se vio, desde el primer momento, sería tan largo y profundo como el Cañón del Sumidero.

La primera revolución social y cibernética desde México

Llamé a la reportera de guardia, Gabriela Díaz:

-Necesito —le dije— que busques las declaraciones oficiales hasta por debajo de las piedras, ya casi es medio día y no tenemos nada que informar, le dije sin mediar más explicación.

--Nadie contesta teléfonos, en Sedena, los Pinos, y en la Secretaría de Gobernación, me confiaron que quizá, tengan algo por ahí de la una de la tarde, expresó Gaby en un tono amable y desconcertado.

Por un momento, como un rayo iluminado pasó por mente: cancelar el noticiario y sólo transmitir música. Reflexioné, medité y me dije: eso no puede ser. Tenemos la obligación de informar, de explicarle a la gente, al ciudadano de a pie, qué está pasando en su país, por más grave que ello parezca.

Samuel Ruiz